

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Suma anterior.

2 970

D. Leandro Santa María, Párroco, y varios feligreses del Hórreo de Cameros.	35
D. Francisco Moreno, Puente de Arzobispo.	40
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	6
D. José Villar, Párroco de Mejorada del Campo.	67
D. Manuel Ojarbe, Almazul.	4
D. Pedro Rubio, de id.	4
D. Manuel Urbión, Alfaro.	76
Recogido en el cepillo de la parroquia de Villarmuerto.	6
Salud Pío IX, San Lorenzo.	8
D. Juan Pastal, Castellbisbal.	4
PROVINCIA Y OBISPO DE ALMERÍA.—Parroquia de Baccas.	
D. Luis Sánchez Navarro, Cura párroco de id.	20
D. Antonio Rubio López, Presbítero de id.	10
D. José Antonio Aguirre.	4
Doña María de la Cruz Palacios.	20
Doña Eugenia Garrido Juárez.	1
Doña María de las Maravillas Fenoy Pérez.	2
Doña Juana Pérez Uroz.	4
D. Felipe Carbajal.	4
D. Elías Flores.	4
D. Luis Calderón Villareal.	5

TOTAL. 3,334

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Rmo. señor: Al encargarme del ministerio de Hacienda, debo manifestar a las direcciones generales y a las dependencias de la administración en las provincias las ideas y los principios que deseo plantear para el desarrollo de los servicios encomendados a tan importante departamento; porque exponiendo desde luego con lealtad el pensamiento del ministro, la administración obedecerá inmediatamente a un impulso común, y no causará perturbaciones sensibles las dudas que se manifiestan cuando se producen alteraciones en las altas esferas del Gobierno.

Hay que considerar en la cuestión de Hacienda la parte política que envuelve el sistema del Gobierno, subordinado a las decisiones del rey y de las Cámaras, y la parte administrativa que se limita al desarrollo práctico de este sistema.

El país conoce, por las discusiones que ha sostenido en las Cortes, mi digno predecesor, cuál es nuestra situación económica; poco honrosa en verdad. Ella impone al Gobierno, que se siente energicamente apoyado por la opinión, el deber de presentar inmediatamente a las Cortes soluciones que pongan término a los desórdenes financieros que se manifiestan con anterioridad al movimiento de Septiembre, y que no han desaparecido ya por las agitaciones naturales del período revolucionario.

El Gobierno quiere proceder resueltamente a reorganizar la Hacienda pública por medio de reformas en los servicios y en los impuestos; y apoyándose en el patriotismo de las Cortes, o logrará salvar las dificultades de esta situación, elevando con valor los ingresos del Estado a la altura de que son susceptibles y encerrando inexorablemente los gastos en las necesidades reales del país, o abandonará sin pena el puesto de honor en que se halla, para que la cuestión de Hacienda, que revestirá pronto en España los caracteres del más grave problema social y político, sea resuelta por otros hombres y por distintos medios. La prolongación del actual estado de cosas o el aplazamiento del remedio no entra, por lo tanto, en los propósitos del Gobierno de S. M.

Mientras se discuten estas cuestiones, enlazadas con la política general del Gobierno, tengo que comunicar instrucciones explícitas para que el actual sistema produzca los resultados que el país tiene derecho a esperar de una administración inteligente y honrada.

Triste es confesar que, por resultado de causas diversas, un cambio en las esferas del Gobierno lleva la inquietud y la paralización a todas las dependencias de una administración tan complicada como la de Hacienda pública por la precaria condición a que

una amovilidad funesta reduce a los funcionarios del Estado.

Deseo llevar al ánimo de todos los empleados dependientes de este ministerio la seguridad de que su suerte no depende de exigencias basadas, porque el Gobierno quiere que los destinos no sirvan para premiar servicios particulares o exclusivamente políticos. La ineptitud, la inmoralidad y la hogaña serán inexorablemente castigadas, sea cualquiera la influencia que les sirva de escudo.

Llevar la moralidad, la inteligencia y la laboriosidad a todos los puestos, es absolutamente indispensable; y aislar la Administración de elementos perturbadores que la destruyan y aniquilen, sea color a veces de conveniencias políticas, son los principios que forman la base del sistema que en esta parte me propongo observar, porque lo contrario supondría una vergonzosa abdicación del sentimiento del deber. Todo empleado que se halle alejado de la administración activa por causas puramente políticas y que teniendo ante él todos los honores por sus servicios, reconocidos a la legalidad existente, será colocado en destino análogo a su categoría a medida que lo solicite y existan vacantes.

Sirvase V. I. de ir así a todos los funcionarios que de esa dirección dependen, para que puedan dedicarse con ánimo sereno al cumplimiento de sus deberes. Me propongo no hacer verter una lágrima por separaciones inmotivadas; y cuando las reformas, urgentes en algunos servicios, impuestas por las necesidades del Tesoro en otros, me coloquen en la situación de elegir los funcionarios más inteligentes, aquellos que tengan por recomendación sus servicios sean los preferidos. V. I., cuando por recomendaciones se pida el nombramiento o la separación de algún funcionario, exigirá de la persona que recomienda que lo haga por escrito, acompañando la hoja de servicios del recomendado para compararla con la del funcionario cuya cesación se indique. Remitirá originales estos documentos al ministerio, a fin de que pueda examinarse la justicia de la gestión hecha, coleccionarlos con las resoluciones que recaigan, y hacer de estos documentos el uso que el Gobierno estime procedente en su día.

Dadas estas condiciones, la marcha normal de la administración en todas sus esferas no debe interrumpirse, y tengo derecho para exigir nobleza y perseverancia en el cumplimiento de los deberes. El mal estado de la Hacienda, más que a la supresión de algunos impuestos, se debe a la defraudación que en grande escala se comete en todos los ramos en perjuicio del Estado. La contribución territorial, el subsidio industrial, el timbre, los impuestos todos, duplican fácilmente sus rendimientos, si la administración tuviera medios de realizarlos con exactitud dentro de los mismos tipos consignados en las leyes. Pero aquí la causa del mal se divide por iguales partes entre el país y la administración.

El ministro de Hacienda no ha de incurrir en hipocresía velando oficialmente la verdad que extraoficialmente reconocen y proclaman administradores y administrados. El país reconoce que defraudando al Tesoro, explotando una inmoralidad sin ejemplo por diversas causas alimentada, pero que todas concurren a un mismo fin, deja al Estado sin recursos y se prepara para el porvenir nuevos y permanentes sacrificios.

Haga V. I. que todos los esfuerzos de la administración se encaminen a combatir estos vicios. Los funcionarios públicos atenderán inmediatamente las reclamaciones justas; guardarán a los contribuyentes toda clase de consideraciones, pero deberán hacer que la ley se cumpla sin vacilar. Que las recomendaciones, que las exigencias locales, apoyadas a veces por influencias que se consideran poderosas, no puedan detener la acción de la administración pública cuando obra en interés del Estado. El funcionario que aplaza o demora el despacho de cualquier expediente por consideraciones de este orden, será inmediatamente separado.

Disponga V. I. que todas las gestiones que se dirijan a extravíar o paralizar la acción de la administración, se hagan por escrito, y se remitan a este ministerio, para coleccionarlas por servicios y provincias con las resoluciones que se adopten acerca de cada una de ellas.

La administración logrará de este modo realizar su prestigio y cumplir su grave misión. Deben ser la ley y la publicidad la base de sus actos. No toleraré V. I. la menor infracción en el cumplimiento de los requisitos que las instrucciones exigen para realizar los servicios públicos y para que se ejerza la debida intervención en todos sus actos, y de este modo la administración de la Hacienda pública aparecerá a los ojos del país como la defensora constante de sus intereses.

El Gobierno conoce todas las dificultades que ha de vencer para realizar su programa de Hacienda en el orden político y en el administrativo. Sabrá

cumplir sus deberes, y espero que con su celo, con su moralidad y con su inteligencia, los harán menos penosos todos los funcionarios públicos dependientes de este ministerio.

Al comunicarse a V. I. estas instrucciones, le encargo que sean fiel y puntualmente cumplidas. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 26 de Julio de 1871.—Ruiz Gómez.—Señor director general de...

La Gaceta de hoy publica un decreto, fecha 20 de Julio, declarando jubilado al conde de Estado, cesante, D. Juan de Velarde y Santillán, conde de Velarde, a instancia suya, con el haber que por clasificación le corresponde.

Por otro decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 19 del corriente, se aprueba el arancel para los juzgados municipales, que en su día publicaremos, el cual, con carácter de provisional, empezará a regir desde el 15 de Agosto próximo.

También publica la Gaceta un decreto del ministerio de la Gobernación en que se dispone que en los días 15 y siguientes del mes de Agosto próximo, se proceda a la elección de un diputado a Cortes por el distrito de Incas, Palma de Mallorca.

PARTE EXTRANJERA.

La ciudad de Nancy acaba de ser teatro de un hecho tan grave como misterioso. En esa ciudad hay—o más bien había—un antiguo monumento conocido con el nombre de Palacio ducal. Era un edificio gótico, muy bello y lleno para los lorenenses de preciosos recuerdos. Se había formado en el palacio de los antiguos duques de Lorena una colección de todas las antigüedades lorenenses y el Museo de Nancy era visitado con interés constante y respetuoso por los extranjeros. Hace tres días este palacio, este Museo, ha sido devorado por las llamas.

En un principio se atribuyó el incendio a una desgracia casual, pero parece que un periódico, *El Imparcial del Este*, publicó el día anterior un artículo odioso, en el cual aconsejaba a los demagogos de Nancy que siguieran el ejemplo de los comunistas de París. Se leían especialmente en dicho artículo los siguientes párrafos:

«Purifiquemos, purifiquemos; la salubridad moral está en peligro, y es preciso anteponerla a la salubridad física.

Purifiquemos, purifiquemos; que Nancy sea digna de París. No falta tarea.

Las torres del Café han servido de cárcel a los prescriptos de 1832; el palacio ducal ha albergado durante su vida o después de su muerte tiranos más o menos embozados que han hecho pesar sobre nuestros padres un oneroso yugo. El palacio del Gobierno ha sido la guarida de hombres como Canrobert, Bismarck y de Fallat; las Casas Consistoriales vieron en Junio de 1866 el baile ofrecido, subido es a quien, y la multitud servil que le acompañó; las Iglesias resuman así con los Te-Deum del 15 de Agosto de 1855 y 1859, etc.

Hicimos el proceso de todo y de todos; no dejamos en el olvido un solo pasado culpable. El Consejo municipal no secundará en esta obra de justicia. Para los hombres así como para las cosas, la espación y la purificación serán completas.

El sacrificio puede parecer duro, pero no es más que aparente.

La ciudad, purificada, y rejuvenecida, adquirirá después de la purificación completa un esplendor que no habrá tenido jamás.

No hay que asustarse por el gasto, pues muchos ciudadanos proporcionarán generosamente el petróleo; por otra parte, no es caro, especialmente cuando se compra en grandes cantidades.

Un diputado del Meurthe dió noticia a la Asamblea de este infame artículo; declaró que veía en él una excitación directa al incendio del Palacio ducal y del Museo lorenense, y preguntó a M. Dufaure, ministro de Justicia, si el fiscal de Nancy había formado causa al autor del artículo. M. Dufaure contestó que había pedido explicaciones por el telegrama al fiscal de Nancy, y que aún no había recibido contestación.

Dicen de París, fecha 24:

«Las elecciones municipales tuvieron ayer lugar. Veintifidos años hacía que París no elegía sus concejales: no mostró empero gran entusiasmo por acudir a las urnas, y el escrutinio demostró que la indiferencia en materia política va siendo enfermedad endémica y que hace rápidos progresos.

En la mayoría de los barrios solo votó la mitad de los electores inscritos.

El número de candidatos era enorme; no bajaba de 700.

La Unión parisiense de la prensa sacó triunfantes 23 candidatos sobre 72 elecciones, y otros 24 obtuvieron una mayoría relativa, aunque insuficiente. Los definitivamente elegidos son MM. Bourneuf-Aubert, Joubert, administrador del Banco de París, Louvet, Thorel, Loiseau Pinson, Bonvallet, el famoso cocinero rojo, Pailard, Leleux, Ch. Loiseau, Callon, Vautrain, Dubiet, Tranchant, Fremyn, Jesot, Bridet, Watell, Meisner, Pervin, director del teatro Francés, Saglier, Dumas, Trelet Thomas, Dehavin, Reynat, Tessier, Puteaux, Gouin y Mallet.

Importa notar que obtuvieron gran mayoría, aunque insuficiente para el triunfo definitivo; pero que es probable pisen en el segundo escrutinio los comunistas Ranc, Pyat, Denizet, Mottu, Floquet, Clemenceau, y otros varios.

Por último, las elecciones de París han dado un resultado análogo al del último escrutinio del 2 del corriente.

El partido radical ha obtenido una representación muy superior a la que era de esperarse y que anuncia, no solo su resurrección, sino la solidez de su organización y la debilidad de sus adversarios; los republicanos moderados han logrado mayoría, y los monárquicos de acción brillan por su ausencia.

Este es el eco fiel de la opinión y de la prensa; triste eco que anuncia futuras calamidades!

Leemos en un periódico de Suiza:

M. Razoua, miembro de la ex-Commune de París, fue arrestado el 17 en Ginebra. Este personaje, antiguo suizo, y que no había salido nunca de la clase de soldado durante sus servicios militares, se hizo periodista así que dejó de pertenecer al ejército. Los violentos artículos que publicó en varios periódicos llamaron la atención de la Commune, que sin más ni más le dió el mando de la Escuela militar con el grado de teniente coronel.

Su alta posición no impidió que en el momento crítico y de peligro huyese de París. Se refugió en Ginebra, y se proponía dar una educación política a sus habitantes, publicando un periódico que debía propagar las sanas doctrinas de la Commune.

Según la orden de arresto firmada por el juez municipal del Seine, M. Razoua ha sido acusado de incendiar voluntariamente fincas privadas y públicas; de robar en perjuicio de varios particulares, de secuestro de personas y de algunos asesinatos.

El Gobierno francés ha pedido a Berna su extradición y la de sus cómplices. Se dice que el Consejo federal ha decidido mantener el derecho de asilo, y no entregar a los hombres comprometidos únicamente en sucesos políticos; pero de ningún modo quiere favorecer la impunidad de los malhechores, que han cometido los crímenes de la política han cometido los más odiosos crímenes.

Si no se ha acordado ninguna extradición hasta ahora es porque querían examinar detenidamente los cargos que pasaban sobre cada uno de los inculcados.

Ese examen, según parece, ha concluido, ó a lo menos está muy adelantado, y se asegura que por efecto de algunas comunicaciones de la embajada de Francia en Berna, el Consejo federal ha ordenado que se arresten algunos personajes comprometidos en los últimos sucesos de París.

Hé aquí algunas noticias biográficas sobre el nuevo Arzobispo de París, Mons. Guibert:

«Después de sus estudios teológicos, Mons. Guibert sufrió un exámen en Roma que llamó la atención al mismo Papa por sus acertadas contestaciones. A pesar de su juventud ocupó una alta posición en la Iglesia católica. Fué sucesivamente Vicario general, Cura en varias ciudades importantes de Francia, y a los cuarenta años de edad le nombraron Obispo de Viviers (Ardeche).

Poco ocupado en Viviers, gracias al pequeño número de feligreses de que contaba, pudo, sin descuidar sus deberes episcopales, continuar sus estudios, adquiriendo así una erudición que le pone a la cabeza de los teólogos franceses.

Las obras de Mons. Guibert son las más leídas y estudiadas en el mundo católico.

Mons. Chateaufort, Obispo de Valence, íntimo amigo suyo, le ayudó en sus trabajos, sosteniendo con él una continua correspondencia que ha durado hasta la muerte de este venerable Prelado.

Cuando monseñor Morlot, Arzobispo de Tours, fué nombrado para el cargo de Arzobispo de París, le reemplazó en Tours monseñor Guibert, que, dejando su pequeña diócesis, causó un verdadero disgusto, tanto a sus feligreses como a los miembros del Clero que estaban a sus órdenes.

El nuevo Arzobispo de París tiene la edad de 74 años, aunque no los representa; de carácter firme y decidido, pero dotado de una gran prudencia, no ha querido nunca penetrar en el círculo de la política.

Monseñor Guibert ha conservado, desde su estancia en Roma, opiniones religiosas que le alejan del galicanismo, hacia el cual se inclinaba su predecesor.

Una correspondencia que publica el *Estandart* de Londres, contiene noticias interesantes sobre los trabajos militares que actualmente se están llevando a cabo en Rusia, así como sobre los progresos de las vías férreas de este país que casi todas son exclusivamente estratégicas. En estos momentos se está terminando la que debe unir a Sebastopol con los dos capitales del imperio. Al mismo tiempo el Gobierno hace ejecutar nuevas obras en este puerto, hace construir un edificio para aduana y un muelle de 1,400 metros de longitud en la bahía del Sur. Su intención es dar mayor importancia a Sebastopol como puerto de comercio.

El corresponsal del *Standard* añade que en Austria se preocupan mucho por estos trabajos que no se limitan únicamente a la construcción de vías estratégicas, pues el Gobierno ruso hace construir varias fortalezas en Podolia, en Volhymia y en Polonia, es decir, en las inmediaciones de la frontera austro-húngara.

El mismo Gobierno ha formado y principiado a ejecutar un plan de reorganización de la marina. Los engrandecimientos de Prusia, los establecimientos que ha creado o aumentado en el mar Báltico, cuyo exclusivo dominio había pertenecido hasta ahora a Rusia, los proyectos que se le atribuyen respecto a la isla de Veligaud, han inspirado a esta última potencia el deseo de adquirir la bahía de Rangoor, perteneciente en otro tiempo a Rusia y hoy a Noruega.

Esta bahía posee tres buenos puertos capaces de abrigar una poderosa escuadra, y como está bañada por el Gulf-stream, sus aguas no se congelan nunca. Una escuadra rusa no correría por lo tanto el riesgo de permanecer inmóvil durante la mayor parte del año como en el mar Báltico.

En cambio de esta bahía, Rusia ofrecería al reino escandinavo el archipiélago del Spitzberg.

Según la *Gazette de Weser*, el Consejo federal alemán ha tomado las siguientes disposiciones acerca del empleo que debe darse a la indemnización de guerra que está pagando Francia.

Las cantidades que hayan ingresado durante la guerra, y cuyo destino no se ha fijado aun por las leyes particulares, se emplearán como sigue:

1.º Para sostén de los inválidos procedentes de la última guerra y de las familias de militares muertos en la misma, se destina, conforme con la ley votada por el Parlamento, la suma de 240 millones de talers.

2.º Se aplicarán 40 millones a las cajas militares para cubrir los primeros gastos en caso de movilización del ejército.

3.º Una cantidad, que aun no se ha fijado, se dará a los fondos de explotación designados en el proyecto de la presidencia.

4.º Se empleará otra suma para reconstruir y armar las fortalezas situadas en Alsacia-Lorena.

5.º Deben considerarse como gastos naturales, propios de la guerra y que por consiguiente deben pagarse de los mismos ingresos arriba citados: A, los gastos de armamento y desarme de las fronteras; B, los gastos de material ocasionados por la guerra; C, los gastos de material ocasionados por la guerra; D, las cantidades invertidas en la defensa de las costas y en los bloques de los ríos que afluyen al mar; E, las sumas empleadas en el restablecimiento o construcción de ferro-carriles necesarios a las operaciones militares; F, los gastos que tuvieron que hacerse para establecer líneas telegráficas con el mismo objeto expresado en la E.

6.º Se destina otra suma para cubrir los gastos de la administración civil provisional, en el caso de que resulte déficit después de lo establecido en el proyecto de la presidencia.

Se ha encargado al canciller el exámen de las peticiones que los diferentes Gobiernos puedan presentar basándose en lo que antecede.

La cantidad que reste después de efectuadas todas las disposiciones arriba dichas, se repartirá entre la confederación de la Alemania del Norte y los Estados de la Alemania del Sur que fueron sus aliados durante la guerra, Baviera, Wurtemberg, Baden y Hesse meridional.

La distribución se hará según las siguientes bases:

1.º El reparto debe ser proporcional al concurso militar de cada parte interesada, viéndolo para ello que número de hombres y de caballos proporcionó.

— 68 —

Y de la tierra y las miserables oposiciones de un Massey, de un Jacomet ó de un Rouland? No, seguramente. Con semejante fe en el corazón, el Obispo, como en otro tiempo San Ambrosio en Milan, no podía menos de levantarse con el báculo en la mano y la mitra en la cabeza, frente a frente del poder civil. Hubiese ido públicamente, acudiendo a los fieles, sin temor ninguno a los hombres, a beber en la divina fuente, a doblar la rodilla ante la roca bendita que la Virgen había santificado al tocarla con sus pies, y a colocar en aquellos lugares desiertos la primera piedra de un templo magnífico dedicado a María Inmaculada.

Pero al defender de esta manera la obra de Dios en el presente, hubiérase indudablemente debilitado el Prelado para el porvenir. El apoyo que la hubiese prestado en su origen, la habría comprometido más adelante, induciendo a sospechar que emanaba no de Dios, sino de los hombres. Cuanto más se retrajera el Obispo del movimiento, cuanto más se rebelara, y aun algo hostil a la fe popular apareciera, mejor manifestaría su fuerza la obra sobrenatural, triunfando sin ningún auxilio exterior, por sí misma, por su verdad intrínseca, por su propio poder, y a pesar de la animosidad ó de la abstención de todo lo que en este mundo lleva el nombre de poder.

La Providencia había decidido que así sucediera y que el gran hecho de la Aparición de la Santísima Virgen en el siglo XIX, fuese como el Cristianismo

— 69 —

al nacer, pruebas y persecuciones. Dios quería que la fe universal principiase por los pequeños y por los humildes, de suerte que allí, como en el reino de los cielos, los últimos fuesen los primeros, y los primeros los últimos. Era, pues, necesario para el plan divino que el Obispo, lejos de tomar la iniciativa, fuese de los más reacios, y hasta puede decirse de los más duros, en rendirse, para no ceder al fin, de pues de todos los demás, sino a la irreducible gravedad de los testimonios y a la irresistible evidencia de los hechos.

Por eso Dios, en sus secretos designios, había colocado en la silla episcopal de la diócesis de Tarbes al hombre reservado y eminente cuyo retrato acabamos de trazar. Por eso tampoco había querido inspirar inmediatamente a monseñor Laurence la fe en la Aparición y antes bien le había mantenido en la duda, a pesar de tan elocuentes sucesos. Convenía en tales circunstancias al plan celestial confirmar en el Prelado aquel espíritu de contemplanza y de prudencia con que tan abundantemente le había dotado y no cambiarle aquel carácter indecible y estremadamente lento que, en medio de la general efervescencia no podían comprender las multitudes, pero cuyos admirables resultados y providenciales utilidad se habían de ver en el porvenir.

El pueblo tenía la virtud de la fe, pero su impaciencia ardor hubiese querido comprometer al Clero en una intervención prematura. El Obispo tenía la

— 72 —

a la millagrosa fuente. Pero informada la autoridad oficial de semejantes infracciones, aumentó los puestos e interceptó todos los senderos.

Dióse entonces el espectáculo, a pesar de la violencia de las aguas, de atravesar el Gave a nado para acudir a rezar delante de la gruta y a beber en la santa fuente. La noche favorecía estas infracciones que sin cesar se multiplicaban, a pesar del celo y de la actividad de los agentes.

En tanto, la influencia del Clero había disminuido y hallábase casi comprometida por las razones que hemos expuesto. Aunque hacían grandes esfuerzos por conformarse con las prescripciones del Obispo no podían los sacerdotes tranquilizar los agitados espíritus ni hacer comprender que los actos del Poder aunque sean arbitrarios, deben respetarse. «Solo lo respetable debe respetarse» les respondían, y esta es una frase revolucionaria que en todas partes hallaba eco. El ascendiente personal del Párroco de Lourdes, tan respetado y tan querido, principiaba a estrellarse ante la irritación popular.

Veíase amenazado el orden por las mismas disposiciones tomadas so pretexto de mantenerle. Las poblaciones, ultrajadas en sus más queridas creencias, fluctuaban entre la violencia y la sumisión. Si por una parte se firmaban en todas las casas peticiones al Emperador para pedir en nombre de la libertad de conciencia la anulación del bando prefectoral, por otra, y esto se repitió tres ó cuatro veces, las tablas

— 72 —

sionados de otro y suponen gratuitamente que la emoción extravia y el entusiasmo engaña. Aunque en algunas ocasiones se sintiese vivamente conmovido por tan extraordinarios acontecimientos, de tal modo temía afirmar de ligero lo sobrenatural, que acaso se hubiera expuesto a desconocerlo ó a confesarlo harto tarde, si la gracia del Señor no hubiese moderado en él y encerrado en los justos límites esa inclinación natural que acabamos de indicar.

Y no solo vacilaba en decidirse, sino también en ordenar una información oficial. Como Obispo católico, fuertemente convencido de la dignidad exterior de la Iglesia, temía un poco comprometer la gravedad de esa Madre amorosa del género humano, mezclándola prematuramente en el exámen solemne de todos aquellos hechos singulares, que aún no le eran completamente conocidos personalmente, y que podían, después de todo, no tener más fundamento que las habladurías de una pastorcilla y las vanas ilusiones de unas pobres almas fanáticas.

Seguramente el Obispo no hubiera nunca aconsejado las medidas tomadas por la autoridad civil, que desaprobaría vivamente; pero puesto que el mal era hecho, no era acertado sacar de él todo el bien accidental que se pudiera? No era prudente (si por casualidad había algún error en las creencias y en las narraciones populares) abandonar el pretendido hecho sobrenatural a sí mismo y dejarle luchar por sí solo?

II.—Ntra. Sra. de Lourdes.

— 65 —

Y no solo vacilaba en decidirse, sino también en ordenar una información oficial. Como Obispo católico, fuertemente convencido de la dignidad exterior de la Iglesia, temía un poco comprometer la gravedad de esa Madre amorosa del género humano, mezclándola prematuramente en el exámen solemne de todos aquellos hechos singulares, que aún no le eran completamente conocidos personalmente, y que podían, después de todo, no tener más fundamento que las habladurías de una pastorcilla y las vanas ilusiones de unas pobres almas fanáticas.

Seguramente el Obispo no hubiera nunca aconsejado las medidas tomadas por la autoridad civil, que desaprobaría vivamente; pero puesto que el mal era hecho, no era acertado sacar de él todo el bien accidental que se pudiera? No era prudente (si por casualidad había algún error en las creencias y en las narraciones populares) abandonar el pretendido hecho sobrenatural a sí mismo y dejarle luchar por sí solo?

II.—Ntra. Sra. de Lourdes.

2.º Se considera tiempo hábil para tener derecho á esa indemnización desde el 16 de Julio de 1870 al 1.º de Julio de 1871.

Las prestaciones militares desde 1.º de Julio de 1871 serán consideradas como cargas naturales é indemnizadas como tales.

Una comisión especial, compuesta de plenipotenciarios de la antigua confederación de la Alemania del Norte, de Baviera, de Wurtemberg, de Baden y de Hesse meridional, presentará al Consejo federal las proposiciones propias para asegurar un pronto y exacto reparto de conformidad con las expresadas bases. Se ha acordado que esa comisión se forme en su mayor parte de militares, y que no tome decisiones, sino que prepare los decretos que serán sometidos á las deliberaciones del Consejo federal.

La nueva agrupación de diputados titulada *Centro izquierdo*, formada por la fusión de los comités Ferrer y Rempert, celebró una reunión general el día 24, y en ella se discutió la oportunidad de presentar á la Asamblea la proposición Ferrer, que consiste en asignar la duración de dos años á los poderes del Sr. Thiers.

Todos los individuos del Centro izquierdo se adhieren á ese pensamiento, y la proposición se presentará á la Asamblea. Al propio tiempo suplicarán al Sr. Baze, cuestor de la Asamblea, que desista de su propósito de pedir que se fije la duración del mandato de la Asamblea en algún período que el de los poderes del jefe del Poder ejecutivo.

Si este asunto recibe una solución conforme á los fines de los promotores, Mr. Thiers será nombrado por dos años presidente del Consejo de ministros, jefe del Poder ejecutivo; pero se cree que le agregarán un vicepresidente.

Según en Versalles las conferencias de Mr. Thiers y del ministro de Hacienda Mr. Pouyer-Quertier, con la comisión de presupuestos de los proyectos de impuestos presentados por el ministro de Hacienda.

El único desacuerdo importante que ha surgido versa sobre la cuestión de las materias primas de la industria textil, para las cuales sigue el ministro de Hacienda pidiendo el derecho de aduana al derecho de fabricación propuesto por la comisión.

Esta última parece vacilar, y se confirma que solo una pequeña parte del nuevo plan financiero será sometido á las deliberaciones de la Asamblea antes de las vacaciones.

Tenemos una nueva versión relativa á la conferencia que se ha dicho haber celebrado M. Thiers con M. Gambetta, y que después se ha desmentido, limitándose á un encuentro de ambos en los pasillos del palacio donde se reúne la Asamblea.

El periódico francés *Le Soir* anuncia en su primera plana en caracteres bien visibles, que el jueves de la semana pasada fué recibido por M. Thiers monseñor Gambetta, acompañado del general Faidherbe. El motivo de la visita de estos dos diputados fué la ley sobre grados en el ejército, pero la conferencia no se limitó á ese asunto.

Después que el jefe del Poder ejecutivo explicó el verdadero sentido del proyecto, dando á entender que estaba destinado á ser enmendado por la Cámara de manera que dejara á todos contentos, recibió de parte de sus dos interlocutores la seguridad de que ellos no han querido negarle nunca ni su confianza ni su apoyo.

Los diarios conservadores liberales no ocultan el desagrado que les ha causado esta noticia, anunciada por el periódico ministerial.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE JULIO DE 1871.

Se nos ha comunicado el siguiente telegrama:

«GINEBRA, 28 (á las ocho y diez minutos de la mañana).—Madrid, 28 (á las diez de la mañana).—Conde de Orgaz.—Congreso de diputados.—Madrid.—La duquesa de Madrid ha dado á luz una infanta, que se llamará Elvira, á las seis menos cuarto de la mañana de hoy. Madre é hija perfectamente. Comuníquese Vd. la noticia: senadores, diputados, juntas y periódicos.—ARONA.»

Con motivo de tan fausto suceso, la redacción de *EL PENSAMIENTO* felicita sincera y respetuosamente á los señores duques de Madrid, y pide al cielo que les conserve esta augusta niña para que pueda un día ser en España modelo de virtudes y amparo de los desvalidos.

AL TIEMPO.

La política ha entrado en un período que no tiene igual desde Setiembre de 1868. Ninguno de los Gobiernos revolucionarios que han precedido al que preside el Sr. Ruiz Zorrilla, se ha encontrado en mejores circunstancias para poner en planta su sistema, para llevar á cabo sus aspiraciones. En los anteriores interregnos parlamentarios, D. Juan Prim y sus compañeros tenían además de otros muchos asuntos menos importantes que debían ocupar su atención, la gran tarea de buscar un rey, de poner término á la interinidad con la que en

opinión de todos era absolutamente imposible consolidar la obra revolucionaria.

Si la empresa era difícil y estaba llena de peligros, digamos los extraordinarios acontecimientos á que dio ocasión ó pretexto la candidatura del príncipe Hohenzollern.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha tenido la fortuna de ver realizada su ambición de ser presidente del Consejo de ministros cuando ya el período constituyente estaba cerrado, cuando la revolución tenía ya un rey y la nueva monarquía había pasado mejor de lo que muchos esperaban los primeros meses de existencia. ¿Qué más podía apetecer el Sr. Ruiz Zorrilla? Que en el momento de tomar posesión de su cargo enmudecieran los Cuerpos colegisladores. Pues también con esto le ha favorecido la suerte. El ministerio progresista puede aplicar desembarazadamente sus principios, digámoslo así, á la gobernanza del Estado; puede hacer reformas en la administración sin el temor de que naufraguen sus planes de resultas de apasionadas discusiones; tiene una amplia autorización para hacer economías y puede usar de ella ahora que están ausentes la mayor parte de los diputados sin que le estorben en demasía las exigencias de estos; puede... pero ¿qué cansarnos? ¿Qué no puede hoy el Gabinete del Sr. Ruiz Zorrilla, apoyado en la confianza de la Corona, sin Cortes y protegido por los cimbríos?

Todo lo puede; pero... entendámonos. El señor Ruiz Zorrilla lo puede todo mientras se acomode á las condiciones internas de la revolución, mientras no se separe de la esencia de la revolución. Así, por ejemplo, el Gabinete progresista puede hoy arrear, si sabe, la persecución contra la Iglesia indefensa, puede á pretexto de libertad relajar más y más el freno del sentimiento religioso que modera á los pueblos, y es el fundamento del orden social, puede acariar á la plebe estraviada poniendo en sus manos las armas destruidas á la defensa de la patria, puede, en una palabra, hacer todo lo que halague las pasiones; pero esto es eminentemente revolucionario, eminentemente liberal. Pero que comience seriamente el nuevo Gabinete á poner en juego los medios de acabar con la inmundicia de la administración pública; que trate de abatir el caciquismo de los pueblos, que siembra en ellos la discordia y crea la anarquía; que trate de mermar en algo las atribuciones que se arrogan las Tertulias progresistas que, en provincias como en Madrid, se creen con derecho á imponer la ley á gobernantes y gobernados; ¡descuidado Gabinete si pretende hacer algo que se parezca á orden! No pasará muchos días sin que se le acuse de reaccionario, y se le hagan cargos porque desatiende y menosprecia á los verdaderos patriotas, á los sacrificados por la libertad, en tanto que favorece á los enemigos del partido progresista.

¿Por qué hemos de creer que el Sr. Ruiz Zorrilla tiene más influencia que otros hombres sobre su partido? ¿Se ha olvidado ya que por haber expuesto francamente sus opiniones acerca de la milicia nacional, el actual presidente del Gabinete se atrajo la animadversión de la patriótica madrilena, y al día siguiente tuvo en cierto modo que retractarse en pleno Congreso? ¿Se ha olvidado el recibimiento que se hizo al Sr. Ruiz Zorrilla en Diciembre del 69 en varias poblaciones donde los progresistas han presumido y presumen de tener mucha fuerza? Y si el Sr. Ruiz Zorrilla quisiera confesar cuántos disgustos le ha acarreado su predicación contra los puntos negros, casi nos parecería heroica su persistencia en semejante predicación.

Pero aun en esto de los puntos negros, ¿qué ha hecho el Sr. Ruiz Zorrilla? ¿Ha logrado por ventura estirarlos? Presidente de las Cortes era cuando hizo público que los había descubierto, ministro ha sido después, y á pesar de sus buenos deseos y de la gran influencia que ha ejercido, los puntos negros continúan. ¿Se podrá sospechar que alguien directamente impedia al Sr. Ruiz Zorrilla arrancar los puntos negros?

Lejos de eso, debe suponerse que todos los hombres importantes de las situaciones de que ha formado parte ó á que ha prestado su apoyo el señor Ruiz Zorrilla tenían tanto interés como él en establecer el imperio de la moralidad. ¿Cómo, pues, se explica que no lo haya conseguido? Ahí verá usted.

Pues bien; por lo que hasta aquí ha sucedido podemos juzgar lo que sucederá en adelante; porque no tenemos noticia de que por el hecho de ser presidente del Consejo de ministros haya adquirido el Sr. Ruiz Zorrilla ningún poder misterioso con que conseguir lo que hasta ahora no ha conseguido. Y si acontece que el Sr. Ruiz Zorrilla es impotente para realizar la parte más principal de su programa, porque la revolución de Setiembre por sus condiciones esenciales lleva inherente la inmundicia, no vacilamos en asegurar que será impotente también para dominar la anarquía mansa que devora á la provincia y al municipio.

En resumen: la revolución de Setiembre no es otra cosa en su esencia que un gran desbordamiento de todas las malas pasiones; tratar de reordenarlas es ir en contra de la misma revolución.

¿Puede hacer eso el Sr. Ruiz Zorrilla sin dejar de ser revolucionario?

Al tiempo.

SOBRE LA AMNISTIA.

Los que confiaban en que el ministerio Zorrilla inaugurase su administración concediendo la amnistía autorizada por las Cortes, pueden perder toda esperanza, á ser ciertas, como parecen, las siguientes líneas que publica anoche *La Correspondencia*:

«Algun periódico pide que se publique la amnistía autorizada por las Cortes. El Gobierno no puede dar este paso mientras no adquiere la completa seguridad de que no ha de alterarse el orden público.»

La amnistía era medida demasiado justa y demasiado política para que el actual ministerio se decidiese á tomarla. En primer lugar, es cosa sabida y hasta pasada en autoridad de cosa juzgada que en los presidios hay multitud de reatados en virtud de sentencias notoriamente nulas por incompetencia de los tribunales que las dictaron. Aun cuando otras razones no aconsejasen la amnistía, debería bastar esta circunstancia para que cualquier Gobierno, pero especialmente el Gobierno que en su programa ha hecho repetidos alardes de moralidad y respeto á la ley, se apresurase á reparar en lo posible los daños incalculables que la arbitrariedad de algunas autoridades ha causado y está causando hace cerca de un año á multitud de familias.

Pero no es esto solo. No creemos que la historia presente el caso de un monarca que haya sido elevado á esta altísima magistratura, que de ella haya tomado posesión y la haya ejercido pacíficamente durante muchos meses, sin que el pueblo, y sobre todo el pueblo que padece, haya dejado de sentir los naturales efectos de un acontecimiento, por regla general, extraordinario, rarísimo y lleno de esperanza para los súbditos en los tiempos antiguos. Nosotros bien sabemos que á los reyes constitucionales ninguna responsabilidad cabe en la gobernanza de los Estados, y precisamente porque lo sabemos hablamos con esta franqueza de lo ocurrido en España en punto á amnistías, desde la venida de D. Amadeo. Pero dejámoles á un lado, como la Constitución exige, al hijo de Víctor Manuel, nosotros podemos y debemos hacer notar lo poco ó nada que los ministros responsables han hecho para que en la memoria del pueblo quede unido el recuerdo de la llegada de D. Amadeo á algún otro acontecimiento de esos que redundan más en beneficio del que los verifica que de aquellos á quienes trata de beneficiar. Y esto es tanto más extraordinario é inexplicable, cuanto que *La Gaceta* ha estado publicando casi diariamente indultos por delitos comunes, lo cual en los liberales inventores de la división de delitos en políticos y comunes, tiene verdadera gracia.

Por todas estas consideraciones, hemos dicho que el haber dado hoy la amnistía habría sido una medida altamente equitativa y política ó conveniente para el actual orden de cosas. Mas por lo visto la pasión continúa ofuscando la inteligencia de los revolucionarios, y no les permite ver la estrecha singularidad del caso de un monarca llamado, según se dice, por la voluntad del pueblo, y cuyos ministros no se atreven á festejar la inauguración del nuevo reinado abriendo las puertas de los presidios á esa gran porción de pueblo sumida en ellos por la arbitrariedad y el capricho.

Y no es lo peor que no haya amnistía, sino que según *La Correspondencia*, el Gobierno no la dará mientras no adquiere la completa seguridad de que no ha de alterarse el orden público. Es decir, que no basta que esa seguridad exista, ni siquiera que sea completa, sino que es preciso que la adquiere el Gobierno, cosa harto difícil tratándose de quien como el actual ministerio sacrifica al miedo la práctica constantemente seguida por cuantos hasta ahora han aconsejado lo á los que han pretendido fundar nuevas dinastías.

Mucho sentimos que la pasión y la torpeza retengan por un tiempo en los presidios á multitud de amigos nuestros muy queridos; pero sirve de lenitivo á nuestro dolor, el considerar que más que en perjuicio de la causa carlista ha de redundar la conducta del Gobierno en detrimento de la causa revolucionaria, puesta poco menos que en berlina por la ineptitud y cobardía de los dos ministros que han aconsejado á D. Amadeo de Saboya.

Tenía razón *El Imparcial* de ayer al exclamar ¡viva *La Iberia* que se rompe, pero no se dobla!

En efecto, *La Iberia* no es acero, es purísimo hierro colado que se rompe pero no se dobla. Inflexible como la rígida estatua de Mendizábal que se levanta en la plaza del Progreso entre las verdes ramas de fresca arboleda, el órgano de Sagasta se romperá los dientes primero que soltar la tajada.

Esto no obsta para que *La Iberia* asegure que mira las cosas á través de su patriotismo, razón por la cual creyó un día que la conciliación era conveniente y la apoyó, y ahora la combate y pondera la homogeneidad del Ministerio, porque así lo

dice el partido, y lo que dice el partido eso hace *La Iberia*.

Luego *La Iberia* es tan inflexible como el hierro colado. Y si alguna vez se dobla es ante las exigencias del partido ó ante la risueña perspectiva de la nómina. Por lo demás fuerte que fuerte.

Pero el diario progresista ha echado tales humos, que no solamente se cree ministerial por derecho divino, aun después de rota la conciliación, que hace pocos días apoyaba, sino que con gesto desafiante dice, dirigiéndose á *El Imparcial*:

«El partido progresista de hoy es el de siempre; si quien no es progresista lo apoya nosotros lo agradecemos sinceramente y nos congratulamos de ello; pero por esto renegamos del título de un partido que, inmortar en la historia ha cumplido hasta hoy la ley eterna del progreso y siempre avanzando, ha sabido amoldarse á las necesidades de la época.»

Y para concluir, debemos decir al periódico que ayer tenía á menos contestarnos, que *La Iberia* de hoy ni se rompe ni se dobla, como sucedía á la de ayer.

Lea el colega nuestras colecciones, y verá cómo no se extraña de lo que hoy decimos, como no nos hemos extrañado nosotros al ver á *El Imparcial* censurando á *La Regeneración* por su artículo sobre un discurso, que al leerlo, nos pareció ser el que otro periódico publicó el 25 de Febrero de 1869 con motivo de un discurso pronunciado por el mismo personaje á quien ha aludido *La Regeneración*.

De manera que, al revés de lo que se figuraba *El Imparcial* cuando escribió el artículo intitulado «¡Ahí están nuestros hombres!» el actual ministerio es un ministerio de *La Iberia* á quien *El Imparcial* apoya, no siendo progresista.

Es decir, que cuando *El Imparcial* cree estar en disposición de ser protector de *La Iberia*, se encuentra con que este periódico, arrellenándose en su poltrona ministerial, exclama: «Bien, ¿usted nos apoya? pues... muchas gracias.»

Y no es esto solo, sino que *La Iberia* vuelve un poco la vista atrás y recuerda aquel célebre artículo en que *El Imparcial* comparó al Sr. Ruiz Zorrilla con Perico el ciego, y le dijo que agita el esquilón de la populacheria; y este mortificante recuerdo sirve para darle á entender al jactancioso periódico democrático, que si hoy admitemos los progresistas su apoyo es por un exceso de consideración, pero no porque merezca ser admitido.

Parece imposible que un periódico como *El Imparcial*, que al fin y al cabo se puede leer, sea tratado de una manera tan despreciativa é insolente por un papel como *La Iberia*, encanto de los especieros, castigo cruel de la lengua castellana, é injuria diaria del buen sentido.

La Constitución, empeñada en ser ministerial á todo trance, ó mejor dicho, en hacer ver que el ministerio no es otra cosa que el eco de la política de *La Constitución*, ocupa una columna en haber habido esfuerzos para demostrar que la opinión de G. Bismarck, respecto de los asuntos de Cuba, es idéntica á la que sustenta dicho periódico.

El que no se consuela es porque no quiere, podemos decir á *La Constitución* en vista de su conformidad; y si no, examinemos la analogía que existe entre la política proclamada por el Gobierno para aquella isla y la que el periódico radical ha defendido hasta ahora.

Primer dato: los voluntarios perturban la paz de Cuba con sus exigencias, contrarias al establecimiento en aquella provincia de las reformas que han sido prometidas.

Los voluntarios ejercen una influencia perjudicial, logrando que las autoridades y el Gobierno atiendan sus aspiraciones, contrarias á las tendencias de los radicales.

Esto poco más ó menos ha dicho de los voluntarios *La Constitución* diferentes veces y en diversos tonos.

«El Gobierno, ha dicho el Sr. Ruiz Zorrilla refiriéndose á Cuba, no puede tener más que una política: la que allí dice el ejército, lo que allí dicen los voluntarios, lo que allí dicen los buenos españoles, eso es lo que aquí tiene que decir el Gobierno.»

Luego el Gobierno y *La Constitución* pensamos del mismo modo, añade este periódico; porque aun cuando á primera vista parece que existe alguna contradicción entre las ideas expresadas por el presidente del Gabinete y nosotros, hay que notar que el ministro prometió presentar los presupuestos de Ultramar al abrigo de nuevo las Cortes, y esta medida estamos seguros de que ha de disgustar á los voluntarios, de lo cual resulta á que el Gobierno acepta nuestra política.

Otro dato: *La Constitución* aplaudió calurosamente el discurso del Sr. Labra combatiendo la política del Sr. Ayalá: el Congreso aprueba una proposición aceptando como buena la política que en Cuba había seguido el Sr. Ayalá: el presidente del nuevo Gobierno dice que su programa es el texto de esta proposición, y *La Constitución* exclama: ¡Ven Vds. cómo el Gobierno y nosotros estamos conformes!

Otro dato: las fracciones conservadoras de las

Cortes han sostenido la política para Cuba, totalmente contraria á la que han proclamado los radicales. Cuando el Sr. Ruiz Zorrilla expone la conducta política que el Gobierno se propone seguir en aquella Antilla, estos callan y aquellos saludan con nutrido aplauso las palabras del ministro, luego... el Gobierno piensa como *La Constitución*, dice este periódico.

Y después de todo, ¿quién sabe! tal vez *La Constitución* tenga razón.

«La palabra, se ha dicho alguna vez, sirve para disfrazar el pensamiento.»

Entre *La Iberia* y *El Pueblo* se ha suscitado una curiosa polémica sobre si es ó no cierto que se ha intentado dificultar la formación del actual ministerio, haciendo creer á una elevada persona que los actuales ministros iban á perseguir al Clero.

La Iberia niega los hechos, mientras que *El Pueblo* se manifiesta dispuesto á decirle al oído el origen de la noticia y los consonantes de ella.

Diga lo que quiera el diario republicano, parece que la razón debe de estar de parte de *La Iberia*, porque no es para chocar á nadie que persiga al Clero en España, el ministerio de D. Amadeo, cuando el ministerio de su señor padre está convertido en Roma en carcelero del Sumo Pontífice.

Tiene entendido *El Pueblo* que, á consecuencia de cierto incidente relacionado con los fondos destinados al gasto de material de la diputación provincial de Madrid, desapareció un empleado que prestaba sus servicios á las inmediatas órdenes del oficial encargado al efecto de dicho suministro, dejando de asistir á la oficina por espacio de un año ó muy cerca de él, sin perjuicio de percibir mensualmente, aunque con descuento, los haberes que se le consignaban en la nómina.

Trascurrido dicho término, prosigue el diario republicano, se presentó á continuar sus servicios, siendo destinado á otro negociado distinto al que antes pertenecía; y, como quiera que dicho sujeto acaba de ser ascendido en el último arreglo económico, llevado á cabo por la exorbitante dependencia, estimáramos que la comisión provincial permanente, ó en su defecto la diputación, nos manifestase si le ha servido de mérito para mejorar en su carrera el precedente indicio.

No se avienen muy bien que digamos las anteriores líneas con estas otras que casi á continuación publica *El Pueblo*, excitando rudamente al nuevo ministro de Hacienda á que haga un desmoho de empleados, solo porque *El Pueblo* no los tiene por bastante liberales.

«Un consejo al Sr. Ruiz Gomez. Dice un colega, que se propone ser muy parco en materia del movimiento del personal.»

Si así fueran los sentimientos, porque ha de saber, si no lo sabe el Sr. Ruiz Gomez, que el ministerio de su cargo es la madriguera de todo lo más reaccionario, de todo lo peor que contra la situación, no ya radical, sino constitucional hay en materia de empleados en todos los ministerios.

En Propiedades, en la Deuda, en la Administración de provincia, etc., etc., hay cada gusapo reaccionario que cante en la mano.

Duro con ellos, amigo D. Servando.

Por fuerte que dé en los empleados D. Servando, siempre saldrán mejor librados que salía el aneto del diario republicano la utilidad pública y el respeto al derecho ajeno.

¡Y aún hay linos que creen posible mejorar la administración pública, teniendo el Gobierno inspiradores como *El Pueblo*!

El Pueblo, como todos los diarios republicanos, piden la separación de la Iglesia y el Estado.

La Correspondencia de España, hablando de modo de órgano oficial, contesta en los siguientes términos á aquellos peticionarios:

«Esto es pedir que se reforme la Constitución sencillamente; y aunque es una aspiración en que coinciden con los neo-católicos muchos liberales, es la verdad que el Sr. Ruiz Zorrilla nunca ha defendido esta teoría, y la petición del periódico unitario no puede ser decretada satisfactoriamente.»

Es cierto que para separar la Iglesia del Estado se necesita reformar la Constitución; pero no es cierto que los católicos coincidan con algunos liberales en ese punto. Nosotros jamás hemos defendido la separación de la Iglesia y el Estado, porque semejante principio está condenado por la Santa Sede.

Lo que alguna vez hemos dicho es que vale más separar la Iglesia del Estado, siempre que la Iglesia quede en completa libertad, que ver á la Iglesia perseguida, hollada y subyugada por el Estado en nombre de una hipocrita y malvada protección.

La Iglesia condena la separación entre ambas potestades, pero no condena menos la tiranía del Estado sobre la Iglesia; y claro es que entre dos males nosotros tenemos derecho á elegir el menor.

De las opiniones del Sr. Zorrilla sobre este pun-

el solo con el hostil exámen y las persecuciones del Sr. Massy, de los libro-pensadores y de los sabios, coagulados todos para anodinar á la superstición? Mejor era, pues, aguardar y no apresurarse á provocar con el poder civil un conflicto, acaso inútil. «Desploro como vosotros las medidas que se han tomado, decía el Obispo en su intimidad á los que le rogaban para que interviniera, pero como no estoy encargado de la policía ni nadie me ha consultado, no puedo menos de dejar obrar. Cada cual responde de sus actos... Yo no he entrado hasta ahora para nada, añadía, en los actos de la autoridad civil, relativamente á la Gruta, y por ello me felicito. «Mas adelante verá la autoridad eclesiástica si tiene algo que hacer. (1)» Con estas disposiciones de prudencia y de expectativa, el Obispo ordenó al Clero diocesano que predicase encarecidamente la tranquilidad á las poblaciones y que emplease su influencia en hacer que se sometiesen al bando del prefecto. Evitar todo desorden material, no crear ningún nuevo obstáculo, favorecer, por respeto al principio de autoridad, la ejecución de las medidas tomadas en nombre del poder, y esperar los acontecimientos, pareciese al Obispo el partido más prudente de todos.

(1) Carta de monseñor Laurence al Párroco de Lourdes, fechada el 11 de Junio.

llegar, antes de ponerse de centinela, era arrojarse á la entrada del lugar venerado. Habiendo de elegir entre el pedazo de pan que les daba su modesto empleo de municipales ó de peones camineros, y la repugnante obligación que les imponían, aquellos infelices en su plegaria á la Madre de los pobres y de los débiles arrojaban la responsabilidad de la dolorosa consigna que ejentaban sobre las autoridades que á ello los compellían. A pesar de esto, desafiaban al pie de la letra su comisión, y sumaban regularmente á los delincuentes.

Si bien en su impetuoso celo se arriesgaban voluntariamente muchos fieles á ir á invocar á la Virgen en el lugar de la Aparición, la jurisprudencia del Sr. Duprat, cuya multa, en apariencia de cinco francos, podía elevarse, según hemos explicado, á enormes sumas, consiguió asu tar á la multitud. Éa á la mayoría, para todos los del pueblo bajo, semejante condena hubiera equivalido á una completa ruina.

Por consiguiente, la mayor parte intentaba burlar la rigurosa vigilancia del poder persecutor.

A veces los creyentes, respetando las barreras donde vigilaban los guardas en los linderos del terreno comunal, llegaban á la gruta por caminos extraviados, quedándose uno en acecho, guardándose las espaldas para prevenirlos por medio de una señal convenida, la llegada de la policía. De tan peligrosa manera fueron transportados algunos enfermos

virtud de la prudencia; pero aun no había abierto los ojos ante la verdad de la obra sobrenatural que se estaba verificando y que llamaba la atención de todos los demás. La completa subdirla y la justa medida de todo, hallábase, como siempre, solo en Dios, que dirigía los acontecimientos, y cuya mano omnipotente utilizaba para sus fines y amoldaba al orden inmutable de sus designios, lo mismo la fogosidad de las muchedumbres, que las vacilaciones del Prelado. Quería Dios que la Iglesia, en la persona del Obispo, se abstuviera de todo papel activo, y que, continuamente separada de la lucha, solo apareciese en el momento supremo para juzgar como soberana aquel gran debate y proclamar la verdad.

III.

Aunque menos serenos y más impacientes que el Obispo, como arrestrados por el entusiasmo de las grandes cosas que presenciaban y por el conmovedor espectáculo de las multiplicadas y milagrosas curaciones, no por eso se dejaban intimidar las poblaciones por las medidas violentas de la administración.

Los más intrépidos, despreciando los tribunales y sus fellos trepaseaban las barreras y acudían á rezar delante de la Gruta, después de haber arrojado su nombre á los guardas que vigilaban la entrada del terreno comunal. Entre estos había muchos creyentes, como la multitud, y lo primero que hacían al

Tales eran los pensamientos de monseñor Laurence, según se desprende de su correspondencia de aquella época. Tales eran las consideraciones que determinaban su actitud y que inspiraban su conducta. «El Obispo, decía, no puede sino obedecer.»

Acaso si hubiera en aquel momento tenido la poderosa fé de las multitudes, hubiese razonado de otra manera. Pero convenía que razonase y que pensase así; convenía que aún no creyese, por las siguientes razones:

Si monseñor Laurence, en su elevada prudencia como Obispo, se colocaba en el punto de vista de un error posible, Dios, en su previsión infinita, colocaba en el punto de vista de la certeza inmutable de sus actos y de la verdad de su obra. Dios quería que aquella obra sufriese la prueba del tiempo y se afirmase por sí sola, viniendo así socorrido de nadie las dolorosas trabas de la persecución. Ahora bien; si el Obispo hubiera desde el principio creído en la realidad de tantas apariciones y tantos milagros, hubiera podido resistir á los generosos impulsos de su celo de Apóstol y recular ni un solo momento en intervenir energicamente contra los perseguidores de los fieles; contra los enemigos de la obra divina? Si hubiese tenido fé en que la Madre de Dios se había verdaderamente aparecido en un diócesis pidiendo un templo para su gloria y curación á los enfermos, hubiese podido dudar ni un instante entre la voluntad de la Reina eterna del cielo

to nada podemos decir, porque no las conocemos; pero sospechamos que el Sr. Zorrilla se inclina mucho en esta como en otras materias a la solución republicana.

No han desistido los republicanos franceses del proyecto de conferir al Sr. Thiers la jefatura del Estado por dos años, y lo más particular del caso es que hasta los rojos parece que se dan aires de favorables a esta idea. *Le Soir*, que se da aires de órgano del Sr. Thiers, habla de conferencias de este personaje con Gambetta, dando a entender que entre ambos median excelentes relaciones. Hay, por otra parte, indicios de que el señor Thiers se acerca más cada día a los republicanos, como lo prueba su conducta en la sesión en que se trató de los asuntos de Roma.

La derecha de la Cámara debe vivir sobre aviso y no dejarse engañar. Aumentar las prerogativas y la influencia de Thiers cuando tan poca confianza ofrece a los amigos del orden y de la monarquía, sería una insigne torpeza, y una falta gravísima que podría traer deplorables y trascendentes consecuencias. Con el Sr. Thiers, jefe inamovible de una república por largo tiempo, el partido republicano recobraría las pérdidas fuerzas y cuando los monárquicos quisieran plantear las soluciones restauradoras, acaso sería tarde.

Los monárquicos tienen indisputable superioridad en la Asamblea, y si no quieren, no serán arrollados por las astucias y maquinaciones del Gobierno y de la izquierda. No deja de ser raro que una Asamblea monárquica esté sometida a republicanos y expuesta a ser completamente dominada por una minoría habilidosa e intrigante: ya es tiempo de que el centro y la derecha de la Cámara, conociendo la gravedad de la situación, procedan con resolución y energía y desbaraten los planes revolucionarios.

El Diario Español, viendo que los periódicos republicanos no se dan completamente por satisfechos con la nueva situación, dice que los republicanos son por naturaleza intranquilos, y hasta llegar al bello ideal de la *Commune*, no estarán contentos.

En este punto, *El Diario Español* y todos los demás liberales, sea cualquiera la fracción a que pertenezcan, no tienen nada que echar en cara a los republicanos. Al contrario, estos son más lógicos que aquellos, porque los republicanos, firmes en el camino de sus razonamientos, piden el desarrollo natural de las doctrinas, mientras las demás fracciones revolucionarias, con miedo siempre de la lógica, se dejan, sin embargo, llevar prácticamente hacia todos los excesos, sin hallar jamás un límite a sus insaciables pasiones.

Pues no está ahí el mismo *Diario Español* hecho todo de un democrata, porque si duda no le satisfacen las doctrinas del antiguo partido unitario? Acaso el mismo general Serrano, el aristócrata, el antiguo y celoso servidor de Fernando VII y de Isabel II no rechazó el calificativo de conservador en la última sesión de las Cortes, y reivindicó el derecho de llamarse democrata como combatidor y protector de la Constitución del Estado?

Lo que hay es que los republicanos van derechos y rápidamente y con franqueza a la *Commune*, mientras los doctrinarios van con rodeos, con lentitud y con hipocresía.

En cuanto a la insaciableidad, ¿qué duda de que alejados del poder, tan insaciables son unos como otros?

La *Revolución* combate el programa del Gobierno en lo que se refiere al propósito de separar la política de la administración conservando los empleados.

Hasta los escribientes pueden ser peligrosos, dice *La Revolución*; mucho cuidado, pues, y separar a todo el que sea sospechoso.

Sospechamos que el Gobierno se ha de dejar convencer pronto de que *La Revolución* está en lo firme y obrará en consecuencia.

El ayuntamiento de Madrid ha declarado al presidente del Consejo de ministros, que por falta de recursos no puede cumplir con ninguno de sus apremiantes compromisos.

Días pasados hubo un conato de motin en la cárcel del Saladero, porque los presos a hora avanzada de la tarde no se habían desayunado.

En los hospitales escasean de tal manera los recursos, que a duras penas puede asistir con lo más preciso a los enfermos.

Por una casualidad no han quedado a oscuras gran número de capitales de provincia, porque la empresa del gas no podía suministrar este combustible por más tiempo si los municipios no pagaban parte de lo mucho que deben por este concepto.

A los maestros de instrucción primaria de Madrid se les debe una porción de meses, y, contra costumbre, se cierran las escuelas de la corte, prestando los rigores del estío.

A los tratan los revolucionarios al pueblo después de haberlo adulado servilmente cuando necesitaban de él para conquistar el presupuesto. Parecen que ya va siendo hora de que el pueblo lo conozca, si ha de remediarlo.

Después del triunfo obtenido sobre los unionistas, la Tertulia de las Carretas sigue magistralmente celebrando sesiones a mas y mejor.

Según dice *El Imparcial*, anoche se presentó en aquel alto Cuerpo deliberante una proposición pidiendo que se adoptasen las medidas convenientes para la reorganización del partido, sobre la cual hablaban varios socios, y entre ellos un señor Trompeta, que debe ser el del batallón del progreso.

El Sr. Sagasta, a quien se le ha levantado la excomunión, pidió que se hiciese lo posible para dar al partido progresista tres jefes, como tiene el republicano, por considerarlo preciso en ciertos casos.

Sin duda el ex-ministro de la Gobernación no quiere que se repita el espectáculo de que acaba de ser víctima, y trata de formar parte de ese triunvirato director para imponerse en ciertos casos a la turba multa del Sanhedrin. Y luego aseguraba en las Cortes que no tenía pretensiones de general.

A bien que, por lo visto, los tertulianos conservan algo de la pasada desconfianza del Sr. Sagasta, porque se retiraron sin tomar sondeo sobre las dos proposiciones.

El Sr. Sagasta, antes de rehabilitarse, necesita ser soldado de la causa, bajo las órdenes de D. Vicente Rodríguez de Rojas Ariza.

En vano se esfuerza *El Imparcial* en demostrar que el actual ministerio es radical. Sin tantos esfuerzos no lo ha superado a demostrar *La Correspondencia* con la siguiente noticia:

«Cinco presidencias que iban escoltadas por la

Guardia civil, y a quienes varios individuos intentaron rescatar cerca de Játiva, han sido muertos en la refriega que se empujó con tal motivo.»

No recordamos desde que fué ministro el radicalismo señor Rivero, ningún caso de presidiarios que escoltados por la Guardia civil hayan tenido la desgracia de que varios individuos salieran a rescatarlos.

Por supuesto, ahora como entonces, los rescatantes no han sido habidos y su tentativa la han pagado los presos con la vida.

Un periódico radical da la noticia de haber tenido ayer su primera recepción diplomática el ministro interino de Estado. Esto no tiene nada de particular; pero lo notable del caso es, según el indicado periódico, que asistió a la recepción el Sr. Obispo auditor de la Rota y encargado de representar al Nuncio pontificio; que el Sr. Obispo felicitó al nuevo Gobierno por su elevación al poder y por la acogida que ha obtenido en el país el programa desarrollado ante las Cámaras, añadiendo que se desea vivamente que se reanuden las relaciones con la corte romana.

El Imparcial, que es el periódico a que nos referimos, tiene buen cuidado de recordar que una parte muy principal del programa del Sr. Ruiz Zorrilla eran las reformas en materias religiosas, y pone en parangón la conducta del Sr. Obispo con la de algunos de los Prelados senadores.

Pues bien; nosotros empezaremos por poner en duda que el Sr. Obispo fuese a la recepción del ministerio de Estado en representación del Nuncio pontificio. En Madrid no hay en la actualidad Nuncio, sino pro-nuncio, y no sabemos que este señor envíe a las recepciones diplomáticas a otra persona que se le represente.

Pero lo esencial es esa especie de adhesión del Sr. Obispo al programa del nuevo ministerio.

No vacilamos en asegurar que el respetable señor Obispo no dijo cosa alguna de donde pudiera deducirse o que supone *El Imparcial*, por más que manifestase el deseo, muy natural, de que se reanuden las relaciones entre España y la Santa Sede.

En vano quiere el diario democrático buscar disidencias entre los miembros de la Iglesia española. Una es la aspiración del episcopado y de todo el Clero español; una es, idéntica a la de la Santa Sede, la cual, si por altas razones trata a veces con los gobiernos que le son hostiles, nunca ni por nada ni por nadie aplaude sus obras inicuas ni se adhiera a ellas.

Pero esto harto lo sabe *El Imparcial*, que si por excepción tiene palabras halagüeñas para los ministros de la Iglesia, los combate diametralmente por su espíritu anti-revolucionario. ¿Cuánta veces no tiene *El Imparcial* el stremitamiento de combatir al mismo Sumo Pontífice!

Estamos al cabo de ciertas habilidades.

Aunque no ha cesado la agitación anti-católica en Alemania, una pastoral coactiva de los Obispos defendiendo y explicando la infalibilidad y demostrando que nada tienen que temer los Estados de su definición, ha sido un golpe terrible para los doctores y un grave tropiezo para los planes de Bismark. En otros tiempos de persecución, muy pocos Obispos y una pequeña minoría católica, la firmeza de un Prelado ha sabido contrastar las maquinaciones del poder protestante en Alemania; qué sucederá hoy, cuando en la confederación germánica hay 20 Obispos, decididos partidarios de la Santa Sede, y una población católica que no bajará de 10 millones de almas.

Además, los proyectos de formar una Iglesia nacional, independiente de Roma, no hallan muy calurosa acogida en la familia imperial de Berlín; y si hemos de creer lo que dicen algunos periódicos y correspondencias, el emperador ha calificado de aberración semejante proyecto, diciendo además que él ya es viejo para pensar en tales cosas. Bismark es quien, en una u otra forma, desearía que el gran poder material de la corte de Berlín se robusteciera con autoridad moral en perjuicio de la potestad católica.

Los planes, sin embargo, adelantan muy poco. El Comité de acción establecido en Munich por el partido liberal para secundar el movimiento Drellinger, ha sufrido una completa derrota. El mensaje que preparaba al emperador pidiéndole que suprimiese por una ley el dogma de la infalibilidad, después de haber sido pregonado portadas las ciudades, villas y pueblos del país en busca de firmas y contando con la protección de las autoridades, escasamente ha podido recoger 12,000 firmas en una población de 3,000,000 de habitantes. No menos infelices han sido las demás tentativas del Comité: la causa principal de su derrota se debe a la actitud del Clero; la oposición firme y unánime de los Obispos, sus numerosas Pastoras condenando el movimiento y manifestando su sumisión al Concilio, han dado un golpe mortal al nacimiento.

Todo esto lo vemos confirmado en una carta de Munich, que dice entre otras cosas:

«Por muchas ganas que tenga el doctor Drellinger de imitar a Lutero, todos los que le conocen saben que de todos los hombres, él es el menos apto para desempeñar tal papel. No es hombre de acción, le falta energía; con todos sus escritos y sus lecturas, y a pesar de contar centenares de Sacerdotes alemanes como discípulos suyos, en la universidad no ha podido formar una escuela o partido suyo.»

Una de las equivocaciones más grandes que ha tenido ha sido afirmar que había muchos miles de Sacerdotes que opinan como él, é insinuar que era así hasta entre los que habían firmado declaraciones contrarias. Tal ataque contra la dignidad y amor propio de los hombres arrancó naturalmente una protesta universal en contra, y hasta los benedictinos de Munich dirigieron al Arzobispo, haciendo su sumisión al dogma de 18 de Junio del año pasado.

¿Qué nueva idea religiosa ha producido el partido Drellinger? Ninguna; la mayoría de sus prosélitos son hombres que no están unidos en el concepto público bajo ningún dogma, ni tienen práctica religiosa alguna, y el grito levantado contra la infalibilidad papal por tales hombres, es justamente considerado como un escandaloso pretexto.

Otra de las razones porque han fracasado por completo estos proyectos es la oposición de los demócratas; estos no quieren ver el absolutismo político de los Hohenzollern aumentado por un absolutismo eclesiástico tal como era el objeto visible del partido liberal, bajo el pretexto de reír con el dogma de la infalibilidad.

Este fiasco del complot del Gobierno alemán para destruir el Catolicismo en Alemania y formar el pedestal sobre el que erigir una Iglesia Universal del Estado, ha hecho mucho en favor de la causa católica, y en cuanto al nuevo dogma los mismos que se habían opuesto a la oportunidad de su declaración, reconocen ahora que en la crisis actual ha sido esto la salvación de la Iglesia católica en Alemania.

Sabido es de todo el mundo que el duque de la Torre presentó al jefe del Estado un programa político antes de encargarse de la formación de ministerio.

Sabido es también que aprobado este programa

por la persona que lo examinó, el general Serrano fué encargado de formar el ministerio que le realizara.

Si el ministerio no juró y el programa no ha sido planteado, débase exclusivamente a cuestiones personales que hicieron imposible la constitución del ministerio.

A qué, pues, la honra de los periódicos radicales que todos los días vienen felicitándose del sabio criterio con que la corona ha procedido para resolver la crisis?

Felicitense, que es de lo que tienen motivo para felicitarse, de las disidencias personales ocurridas; y felicitense también los conservadores ó fronterizos, porque sus ideas concuerdan con las de la corona.

Continúa llamando la atención pública la cuestión de las dimisiones presentadas por los militares de alta graduación con motivo del último cambio ministerial.

Según *La Correspondencia*, se daba ayer tarde por seguro en algunos círculos que se retiraban algunas de las dimisiones de altos funcionarios militares, especialmente aquellas que no se fundan en verdaderas razones de incompatibilidad política.

De la misma opinión es *El Tiempo*, que se expresa en estos términos:

«Se confirma la noticia que dimos ayer de no haber querido D. Amadeo admitir la dimisión presentada por algunos generales directores.

El general Serrano Bodoa ha expresado, sin embargo, a D. Amadeo de una manera explícita y terminante no estar conforme con la marcha política indicada en el programa del nuevo ministerio, siendo su deseo, puesto que es diputado, tener libertad de acción para votar cuando se abran las Cortes.»

La Política publica el siguiente curioso relato de lo que pasó en la entrevista de dicho general con D. Amadeo respecto de este asunto.

«La visita del general Serrano Bodoa al rey, de quien fus a despedirse como director dimisionario del cuerpo de la Guardia civil, dice *La Política*, ha dado lugar a muchos comentarios.

Cuéntase que D. Amadeo manifestó gran sorpresa al saber la resolución del digno general, y que este hubo de manifestarle la había tomado por ser esta la costumbre que en España siguen los altos dignatarios cuando no están conformes con la marcha política del Gobierno supremo.

«Los generales también?

«No hay más remedio, si no aprueban el sistema de su jefe.

«Es que el jefe del ejército soy yo.

El general insistió, alegando razones de delicadeza, pues de retirar su dimisión se diría que era por móviles de mezquina ambición; por conservar su cargo. Y S. M. entonces manifestó aún más sorpresa y más disgusto, diciendo al general que a personas que tantos servicios habían prestado a su patria, eso no debía ni podía ser objeto de sospecha tan poca, que los militares servían a la patria y al rey en calidad de tales, y que, si además eran senadores ó diputados, podían votar en contra del Gobierno, si este se separaba del camino legal, conservando, sin embargo, sus destinos. Así, concluyó, se practica en Italia y es preciso que suceda aquí también.

No dejó de sentirse conmovido el general por este lenguaje, y hubo de hacer protestas de adhesión y lealtad a su rey; mas no por eso declaró que retiraba la dimisión que había presentado; aunque, insistiendo el rey, no sería extraño que se viera en la precisión de continuar sirviendo; pero, en este caso, ¿en qué lugar quedaría el Gobierno, combatido por sus mismos servidores, con beneplácito del jefe del Estado?

Tampoco ha sido admitida la dimisión del general Lopez Dominguez, ayudante del rey, quien, al devolvérsela, cuentaba que refirió al general que su padre, el rey de Italia, tenía un ayudante que votaba en muy contados casos en favor del Gobierno, y que en cierta ocasión que había dado un voto desfavorable, el rey se limitó a decirle: «De seguro habéis causado un grave disgusto al Gabinete.»

Se conoce que D. Amadeo no quiere quedarse rodeado solamente de radicales, a fin de no respirar siempre la misma atmósfera y saber un poco de todo.

Por todo comentario a lo dicho debemos consignar que la misma *Correspondencia*, que, como hemos visto, espera ver retiradas las dimisiones de que se trata, dice en otro suelto lo que sigue: «Dice un periódico que, por razones que ellos aducen, superiores a la voluntad del ministerio, no serán admitidas las dimisiones de los directores de las armas. Podemos asegurar que no existe para ello la dificultad que se indica, y que el ministerio abraza el propósito de admitir todas las dimisiones.»

El Correo Militar nos da el siguiente anticipado resumen del pensamiento que tiene el Sr. Córdoba relativamente a la cuestión de reformas militares:

«Dícese que el nuevo ministro de la Guerra piensa hacer grandes innovaciones en el ejército, por las que se disminuirá la clase de reemplazo, se convertirán en batallones de cazadores algunos regimientos, se creará una escuela de reserva para que ingresen en ella los oficiales que lo soliciten, disminuirá en lo posible las clases de subalternos aumentando en compensación las de jefes, para que se desarrolen más las escalas, suprimirá el depósito lógico que se obliga a hacer a los subalternos para contraer matrimonio, y dispondrá una revista minuciosa de inspección.»

Allá veremos.

Mientras nos dice anoche *La Política* que no hay nada acordado respecto al relevo del general Baldrich del mando militar y político de Puerto Rico, por más que esté en la mente de la nueva situación utilizar en la Península los servicios de aquella autoridad, vemos en *La Correspondencia* que dicho general ha enviado por fin su dimisión.

Dice así el diario noticioso: «El general Baldrich ha enviado por telégrafo su dimisión de capitán general de Puerto Rico, y no por disidencias con el Gobierno, puesto que, sobre haberla hecho antes de la crisis y unirse a afectuosas relaciones con el Sr. Ruiz Zorrilla, su dimisión reconoce por causas su posición especial con relación al estado de la opinión de aquella isla. Por eso decíamos ayer que regularmente ocupará en la Península un puesto análogo a su categoría.»

Merced a *El Debate* sabemos ya de donde han salido los fondos para la paga de este mes. Dice así el órgano de los fronterizos:

«Parece que ayer se han negociado letras de Ultramar por valor de unos 26 ó 27 millones de reales, con el objeto de sacar unos cuartos con que atender a la paga de este mes.

«Hay que advertir que en esta negociación el Tesoro pierde próximamente la cuarta parte del valor de las letras, é lo que es lo mismo, unos seis millones de reales.

A la emisión, Sr. Ruiz Gómez, a la emisión.»

Bajo buenos auspicios empieza su administración el Sr. Ruiz Gómez. ¡Pobre país!

Los periódicos de anoche publican las siguientes noticias:

«El Sr. D. José Pascasio Escorteza, director de la

caja de Depósitos y diputado a Cortes, es casi seguro ser nombrado gobernador civil de Madrid, sin que este cambio de cargo le haga incompatible con la diputación.

«Parece que hoy debe quedar firmado el decreto suprimiendo la dirección de Agricultura.

«Cinuenta y cinco mil pesetas se hacen de rebaja en el capítulo de gastos de la presidencia del Consejo, con la supresión de la subsecretaría, del coche del presidente y por otros conceptos.

«Dícese que el ministro de la Guerra hará desde luego unos 72 millones de reales de economía para llegar a la rebaja de los 130 millones de pesetas que se propone economizar el Gobierno para llegar a la nivelación.

«Esta tarde se ha dicho que se hacían grandes gestiones por parte del Gobierno para que el señor marqués de Perales acepte el nombramiento de mayordomo mayor de palacio.

«Hoy se hablaba del Sr. Alcalá Zamora para la dirección de administración del ministerio de la Gobernación.

«Por acuerdo del Consejo de ministros, el señor De Blas, continuará en la subsecretaría del ministerio de Estado, no admitiéndole la dimisión que tenía presentada.

«Al Sr. D. Francisco Salmeron y Alonso ha sido ofrecida la dirección del registro de propiedad. Hoy es de creer que admitirá el cargo.

«El Sr. D. Hipólito Rodríguez ha retirado su dimisión a instancia del señor presidente del Consejo, y continuará al frente del negociado de orden público.

«Atribuye un periódico al Gobierno el propósito de restablecer los consumos. No es verdad esto. Precisamente sobre ese asunto conferenció con el señor Ruiz Gómez el Sr. Ruiz Zorrilla antes de formar ministerio, y convinieron en que no debían restablecerse los consumos como renta del Estado, sino que debía dejarse en todo caso como recurso de los ayuntamientos.

«Parece que el general Córdoba ha presentado al Gobierno un proyecto sobre organización de la policía judicial.

«Nada hay, al menos hasta ahora, sobre supresión de audiencias y reducción de provincias.

«La dirección de Agricultura parece que se reune en la de Estadística, de que está encargado el Sr. Javier Moya.

«Como en los consejos de ayer no se llegó a tratar de nombramientos, se cree que este asunto habrá sido objeto del consejo de esta tarde.

Se habla de la supresión de la dirección de política del ministerio de la Gobernación, pasando sus negociados a formar parte de la subsecretaría del mismo.

«Esta tarde se han presentado a cumplimentar al señor ministro de la Guerra los generales Novillas, conde de Cumbres Altas, Alós, duque de Gor, Turon, Zapatero, Taliedo, Sierra, Mala y Alós, los brigadieres Loigerri, Buzarín, Argenti, Salcedo y Gonzalez, Arnaiz, Cotarelo, Benicio Navarro, Franch y el coronel de artillería D. Pedro Ferrer.

«Esta tarde a las cuatro ha salido el rey para la Granja, habiendo sido despedido en la estación por todo el ministerio.

«Es cosa acordada que el Sr. Olazaga represe a la embajada de París tan pronto como termine su expedición al monasterio de Piedra y quizá a Vico.»

Según *El Imparcial*, es inactivo cuanto se ha dicho acerca de que los Sres. Rances y Villanueva y Maza, representantes de España en Londres y Viena, respectivamente, hayan anunciado su dimisión.

Según *La Correspondencia*, carece de todo fundamento la noticia que un *El Tiempo* sobre modificación de las bases del contrato de tabacos, con arreglo a las cuales los contratistas podrán dar tabaco de mala calidad. «El expediente se halla aún, añade, en el Consejo de Estado, y precisamente este es uno de los asuntos que han impedido a dicho cuerpo hacer uso ya de las vacaciones, que debieron empezar el día 15.»

En otro suelto dice el mismo periódico que ayer llegó al ministerio de Hacienda el dictamen del Consejo de Estado sobre este asunto, y que el señor ministro se ocupará de él inmediatamente.

El Sr. Escobar, director de *La Epoca*, parece que fué citado ayer por el juzgado del Congreso, para declarar en la causa que se sigue sobre el asesinato del general Prim, con motivo de la publicación de la carta del Sr. Solís.

Su declaración fué que ignoraba el paradero de este señor, y no conocer a la persona que entregó dicha carta.

Leemos en un periódico:

«En la sesión celebrada ayer por la diputación provincial se presentó una proposición firmada por el Sr. Martínez Luna, y otros, a consecuencia de la cual quedó acordado que el diputado D. Ricardo Lupiani no es acreedor a continuar gozando de los derechos que le da dicho cargo a causa de los escándalos promovidos por dicho señor, y las faltas de respeto inferidas a la corporación mencionada.»

El Imparcial de hoy, que es el periódico a que nos referimos, publica el siguiente comunicado del diputado a quien se alude en el anterior párrafo.

«Señor director de *El Imparcial*.

Muy señor mío: Habiéndome publicado en su diario un suelto referente al acuerdo tomado por la Diputación contra mi persona, creo no tendrá inconveniente en insertar unas cuantas líneas con el fin de desvanecer las dudas que pudiera echar sobre mí lo destemplado del acuerdo y la forma seca y dura con que está redactado el suelto de que me ocupo.

No soy acreedor al puesto de diputado provincial que ocupo en virtud del sufragio universal, porque no me presto a servir de comparsa a una mayoría incoherente y despótica que vota con apresuramiento cuando se trata de llevar las beatas a los asilos de la Beneficencia provincial, y en cambio no tiene número suficiente de diputados para votar los presupuestos.

No sé acaso digno de seguir ocupando mi puesto porque ejerzo con acritud y dureza el cargo de fiscal, que es el mandato de las minorías y oposiciones? No lo sé; pero el acuerdo que contra mí ha tomado la Diputación parece encaminado a alejarme de ella; no será yo tan inocente que les cause este pesar, y procuraré seguir mercediéndoles los anatemas de la mayoría de la Diputación, que equivale para mí al voto de confianza de mis electores.

Sirvan estas cortas líneas de ligera explicación al suelto publicado en su diario (núm. 1,503), por cuya inserción le da anticipadas gracias el que se ofrece suyo afectísimo S. S. O. R. S. M.—Ricardo Lupiani.—Madrid 27 de Julio de 1871.

El Porvenir de León da cuenta de un horrible incendio ocurrido el día 26 en el pueblo de Gera, que ha reducido a cenizas cincuenta y seis casas, dejando en la calle y en la indigencia a 276 personas. Por fortuna no hay que lamentar desgracia alguna.

El día 30 del corriente tuvo lugar en Alange (Extremadura), un horrible incendio de muelles que dejó sumida en la miseria a más de cuarenta fami-

lias, pues el aire huracanado que reinaba hizo que todos los esfuerzos para preparar fueran inútiles. Se calculan las pérdidas de cinco a seis mil fanegas de grano, la mayor parte cebada.

El pueblo de Caubons, cerca de Luchón, en los Pirineos, se ha incendiado y quedado destruido por completo, perdiéndose casas, mobiliarios, el ganado encerrado en los corrales, y hasta las mieses de los campos. Felicitmente no ha habido desgracias que deplorar.

La repetición de los incendios es un síntoma grave. ¿No ha de poder depurarse si una mano criminalmente intencionada anda en todos ó en algunos de ellos?

En la diputación provincial de Murcia han surgido varias diferencias, las cuales han dado por consecuencia dimitir los individuos que componen la comisión permanente.

Un periódico de la situación niega que se vaya a dar ascensos de generales.

Ello dirá.

Parece que ayer estuvo conferenciando con el presidente del Consejo de ministros una comisión del ayuntamiento, con el gobernador interino de Madrid, acerca de la aflictiva situación metéorica del municipio, que no puede ya cumplir con ninguno de sus apremiantes compromisos.

Hace tiempo que la prensa revolucionaria anuncia esta dolorosa nueva. ¿Podrá el ayuntamiento conseguir del nuevo ministerio lo que no alcanzó del anterior, que le saque de apuros?

No es el 25 por 100, como dijimos ayer copiando a *La Correspondencia*, sino el 33 y pico por 100 lo que se rebaja a favor de los contribuyentes por la diputación en el concepto de contribución territorial. Así lo dice *El Imparcial* de hoy.

Ayer tarde se verificó ante la diputación provincial, la vista pública para fallar el recurso de alzada interpuesto por el gremio de tahoneros, contra el impuesto sobre sus caballerías.

Para sostener el acuerdo del ayuntamiento y junta municipal, asistieron el regidor sándico, D. Rufino Rascon, el letrado D. Francisco Salmeron y Alonso, y D. Miguel Lopez y Donato asociado de la junta.

Dice *El Tiempo*:

«Es objeto de curiosos comentarios el hecho de no haber vestido de gala los guardias de D. Amadeo el día de Santiago, patron de España. Todos los institutos del ejército se presentaron de gala rigurosa, menos los cuerpos de nueva creación para la custodia del rey de los 191.

Es que como D. Amadeo es italiano, no tiene nada que ver con el glorioso apóstol.»

CORREO DE HOY.

Hoy no hemos recibido periódicos de París.

Dice una carta de Bruselas:

«Acaba de fundarse en esta ciudad una asociación política cuyo objeto es poco patriótico; trabajar para que Holanda y Bélgica formen una sola nación con el nombre de República de los Países Bajos. Si ha de darse crédito a los radicales de Bruselas, esta idea encuentra muchos partidarios en ambos países. Considerada bajo el punto de vista puramente material y económico, esta fusión ofrece ventajas efectivas para la prosperidad de ambos países. Esto es lo que se ve de pronto, pero lo que los autores de la asociación fiscalista no ven ó no quieren ver, es que entre belgas y holandeses hay una diferencia radical de idiomas, de costumbres, y hasta de religión, de modo que por muy poderosa que sea la voz del interés, es imposible borrar nunca semejante diferencia.»

Por lo demás, principia a llamar la atención el raro y singular modo con que ciertos hombres usan de las libertades públicas.

Nosotros gozamos de la libertad de asociación, pero tenemos acaso el derecho de emplearla para desorganizar la sociedad?

Digan los que quieran los periódicos oficiales del Gobierno, la princesa Carlota, ex-emperatriz de México, se halla en una situación muy deplorable. Su cuerpo ha degenerado en una especie de idiotez; y da indicios de contener los gérmenes de una peligrosa hidropea. La infeliz princesa se halla en la quinta real de Ferrerens, situada a dos leguas de Bruselas, donde vive en la mayor soledad cuidada por personas mercenarias.

El embajador de Bélgica en Roma, el baron Piette, volverá, según se dice, a ocupar su puesto al lado del Papa. Hora es ya de que así sea, pues en efecto vergonzoso es para la Bélgica católica no estar representada en estos momentos en Roma del modo debido.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 28.—Una petición de los habitantes de Saint-Cloud hace constar que 600 casas sobre 623 han sido quemadas después del armisticio por los prusianos.

La comisión de reorganización del ejército ha adoptado casi por unanimidad los cláusulas y las bases de la nueva ley militar declarando el servicio obligatorio para todos los hombres

BIBLIOGRAFÍA.

HISTORIA DE LAS SOCIEDADES SECRETAS ANTIGUAS Y MODERNAS EN ESPAÑA, Y ESPECIALMENTE DE LA FRAMASONERÍA, por D. Vicente de la Fuente (1).—Tipos y paisajes, segunda serie de Escenas Montañesas, por D. José María de Pereda (2).

El infatigable escritor católico Sr. D. Vicente de la Fuente, cuya laboriosidad es proverbial, acaba de dar a la estampa una obra muy importante y extraordinariamente curiosa. Es la historia de la francmasonería española y de los hechos políticos antiguos y modernos de nuestra patria que hacen relación con aquella tan célebre como poco conocida sociedad secreta, y otras sociedades de la misma especie.

Basta la indicación del objeto de esta obra para que se comprenda perfectamente todo el interés que despierta su lectura, y la oportunidad de su publicación.

Hacer un extracto de los diversos puntos que abraza sería para nosotros tarea difícil, y además inútil, porque nuestros lectores conocen ya la influencia que han tenido en nuestros desastres las sociedades secretas, y cuán antigua es su existencia bajo una u otra forma. El Sr. Lafont describe la vida secreta que llevaron en nuestro país los prisioneros, los albigenses, los judíos, los protestantes, y otros sectarios, y después de pintar los májulos de la masonería en tiempo de Carlos III, Carlos IV, Fernando VII e Isabel II, concluye por dar cuenta de la muerte de algunos personajes contemporáneos, entre ellos D. Juan Prim, cuyas ridículas exequias masonicas se celebraron en Alchobá publicamente con escándalo de todas las personas piadosas, y con risa y chacota de los indiferentes. El primero y segundo tomo comprenden la historia propiamente dicha, y el tercero está formado con documentos justísimos.

No necesitamos decir más para recomendar esta obra a nuestros lectores, advirtiéndoles que es tan entretenida y amena, como instructiva.

También hemos recibido otra obra de otro distinguido amigo nuestro, el Sr. D. José M. de Pereda, diputado carista por uno de los distritos de la provincia de Santander.

El Sr. Pereda publicó hace algún tiempo un libro intituado *Escenas montañesas*, que el público recibió con extraordinario aplauso. Las personas inteligentes dijeron, y con razón, que había salido tan formidable rival a los ilustres pintores de costumbres Fernán Caballero y Trueba, si es que cabe rivalidad entre escritores que delectan sus poderes facultades artísticas a cantar las bellezas de la Religión y de la patria y a hacer amar la verdad cristiana por medio de la hermosura del arte.

Hoy el Sr. Pereda al publicar la segunda serie de *Escenas montañesas* con el título de *Tipos y paisajes*, ha puesto el sello, como ahora se dice, usando una frase chulesca, a su reputación de escritor de costumbres, de este género literario que dio tanta fama a Mesonero Romanos y a Larra, y que ha alcanzado tanta importancia en nuestros días merced al peregrino ingenio de Fernán y Trueba. El Sr. Pereda, al romper tan gallardamente sus primeras lanzas en el campo de las letras, ha conseguido ponerse al nivel de los mencionados escritores.

Gracioso, exacto, admirable, estudio profundo de los detalles, estilo vivo y adecuado, gran colorido y a veces escenas dramáticas llenas de naturalidad y sencillez: tales son las bellezas que resaltan en los *Tipos y paisajes* del Sr. Pereda.

Para quien no conozca las costumbres de la montaña, es un libro entretenido y ameno como pocos; para los que las conocen es un libro incomparable.

Ya que no abundan, por desgracia, los libros de recreo que pueden ponerse en manos de todo el mundo, aprovechamos esta ocasión para recomendar encarecidamente la preciosa obra del Sr. Pereda, de quien esperamos pronto nuevas muestras de su envidiable ingenio.

- (1) Soto Freire, editor, en Lugo.—Tres gruesos tomos, 6 rs.
(2) Agustín Jubera, editor, Madrid.—Un tomo, 42 rs.

NOTICIAS GENERALES.

El cónsul de España en Marsella participa al ministerio de Estado que según telegrama de Aden de 20 del actual, el vapor *Pelío*, salido de Marsella el 8 del mismo para China, fue abordado por el vapor inglés *Diomedes*, recibiendo fuertes averías, pero sin desgracias personales. Los pasajeros, correspondencia y efectos, fueron trasladados al *Neva* y continuaron su viaje.

La ciudad de Syracuse, Estados Unidos, acaba de ser teatro de la más espantosa tormenta que han conocido los moradores más ancianos de ella. El 9 de Julio a las dos de la tarde descargó tal nube de piedra, acompañada de frecuentes exhalaciones, que en breves momentos destruyó muchos edificios particulares. Volvió a repetirse a la hora, pero esta vez vino acompañada de un huracán tan horrible, que arrancó árboles de dos pies de diámetro. Continuaron las piedras de tamaño de avellanas, que rompieron las cristales de las ventanas, y para colmo de males, las exhalaciones causaron algunos incendios, ardiendo muchas casas y la estación del ferro-carril de Binghamton.

Hay que lamentar algunas desgracias personales, y la pérdida de la cosecha en las cercanías de la ciudad.

En la ciudad de Elmira se representó a las seis de la tarde del mismo día el segundo acto del espantoso drama que principió en Syracuse, si bien solo descargó su furia con agua y viento, arrancando árboles y destrozando casas; por fortuna solo duró un cuarto de hora. No hay que lamentar desgracia personal alguna ni pérdidas materiales.

También la ciudad de Dayton, en el Ohio, sufrió algún tanto el mismo día y por la tarde los efectos de la referida tormenta. Hubo árboles arrancados, una iglesia luterana se desplomó, matando en el acto a cuatro personas e hiriendo a 20. El puente sobre el río Miami quedó destruido, matando a dos niños e hiriendo a uno. El manicomio quedó destrozado, y varios edificios sufrieron más o menos. Las pérdidas materiales se calculan en unos 50,000 duros.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 29 del actual las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números 134 y 135, y los correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 60 al 61 inclusive.

El día 29 del actual, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el cupon vencido de 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 411 a 413.

Con motivo del fallecimiento de S. A. la archiduquesa María de la Anunciación, esposa del archiduque Carlos Luis, hermano del emperador de Austria, se ha dispuesto que la corte vista de luto por espacio de cinco días, tres de ellos rigurosos y los restantes de alivio, debiendo empezar mañana.

Dice un periódico que se proyecta hacer varias ascensiones en un globo que se ha construido en esta capital, para probar por medio de la práctica que se le puede dar dirección, aplicando al efecto los aparatos inventados recientemente, y por los cuales se ha solicitado privilegio de invención en España y Francia.

El *Courrier Médical de París* llama la atención de los médicos sobre la obra *El tratamiento de la gota adquirida o hereditaria*. Su autor, el doctor Moutier, se ha inspirado en el eminente *Trousseau*. Con este tratamiento mensual y sencillo desaparecen las nudosidades gotosas, se acaban los accesos, y por fin se cura. Los Sres. Borrelli, Moreno Miguel, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega, tienen los medicamentos, cuyos pedidos importantes hace la Agencia franco-española, Sordo, 31, en esta corte.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Víctor, Papa y mártir y San Inocencio, Obispo y Confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Santa María, San Faustino, Santa Serapia, Santa Beatriz y San Pelayo, Papa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

En la parroquia de Santa Cruz principia una devota novena a Nuestra Señora de las Nieves: a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde a las seis comenzarán los ejercicios, predicando D. Basilio Sánchez Grande.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Ginés.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERÍAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 27 DE JULIO DE 1871.

Con 80,000 pesetas. 29,085
Con 50,000 . . . 6,106
Con 25,000 . . . 28,194

Con 3,000 PESETAS.

299 4428 4864 2752 3693 4675
5224 8406 9124 44007 12976 45278
17724 19722 19887 20498 21418 22082
25639 26040 27547 27976 28279 28432
28644

Con 300 PESETAS.

40 47 83 97 127 442
164 473 221 256 268 279
283 295 302 333 364 373
387 403 406 431 460 468
475 490 493 505 541 563
585 633 649 671 709 710
744 757 764 774 778 827
850 874 906 912 927 935

24037 4052 1053 4097 4104 1121
4141 1159 1238 1248 1258 1265
4320 1330 1363 1368 1381 1436
4462 4476 1501 1505 1509 1510
1576 1578 1580 1634 1635 1659
1681 1715 1716 1737 1741 1782
1793 1804 1813 1819 1827 1851
1858 1867 1875 1878 1888 1897
1932 1942 1960 1961 1962

2014 2030 2032 2060 2128 2134
2140 2147 2150 2162 2187 2295
2303 2340 2375 2377 2425 2430
2469 2486 2505 2513 2526 2538
2542 2551 2574 2575 2617 2631
2632 2636 2644 2658 2669 2670
2806 2838 2899 2904 2925 2947

2973 2986
3033 3038 3055 3070 3077 3083
3124 3139 3132 3140 3189 3193
3222 3225 3242 3252 3276 3281
3288 3289 3349 3373 3374 3464
3409 3427 3430 3436 3451 3567
3574 3629 3638 3643 3659 3671
3679 3687 3696 3720 3730 3741
3788 3809 3811 3825 3879 3902
3909 3935 3974

4034 4054 4078 4081 4089 4095
4105 4107 4118 4123 4125 4147
4151 4165 4174 4178 4184 4200
4213 4243 4320 4333 4335 4361
4366 4400 4413 4414 4456 4462
4515 4579 4587 4619 4637 4642
4708 4719 4723 4738 4811 4820
4831 4848 4860 4875 4894 4897
4903 4918 4919 4943 4982 4983
4996

5047 5027 5035 5037 5039 5040
5044 5042 5095 5156 5159 5176
5194 5210 5213 5248 5250 5280
5298 5306 5336 5390 5412 5422
5465 5467 5514 5521 5525 5564
5572 5580 5519 5536 5646 5665
5684 5702 5722 5747 5780 5805
5807 5817 5844 5848 5876 5896
5906 5918 5943 5935 5973 5976

6000 6010 6017 6027 6032 6039
6036 6051 6081 6096 6113 6159
6169 6213 6216 6239 6250 6286
6310 6313 6324 6335 6360 6485
6413 6443 6556 6566 6608 6611
6640 6649 6741 6748 6796 6822
6829 6859 6876 6891 6914 6965

7010 7011 7022 7032 7100 7138
7170 7185 7204 7222 7239 7240
7254 7298 7318 7333 7341 7350
7367 7421 7450 7458 7460 7474
7500 7502 7512 7524 7541 7571
7580 7584 7611 7640 7650 7774
7789 7792 7801 7827 7829 7837
7849 7864 7868 7873 7895 7899
7907 7915 7916 7929 7955 7956
8019 7971

8050 8020 8036 8087 8104 8105
8106 8107 8108 8145 8153 8174
8176 8185 8206 8213 8221 8223
8229 8234 8235 8237 8251 8274
8281 8285 8338 8394 8409 8444
8434 8437 8440 8459 8503 8514
8516 8518 8526 8547 8552 8560
8564 8569 8577 8589 8635 8638
8640 8649 8674 8695 8711 8721

8738 8762 8789 8798 8801 8835
8864 8866 8872 8876 8886 8893
8915 8927 8940 8945 8951 8952
8953 8956 8990

9014 9028 9051 9072 9097 9105
9130 9189 9228 9261 9278 9289
9329 9339 9341 9393 9399 9414
9449 9498 9501 9533 9537 9538
9542 9545 9548 9589 9614 9617
9654 9688 9694 9719 9758 9780
9806 9812 9817 9818 9835 9861
9892 9924 9944 9964 9992

10022 10034 10037 10055 10065 10074
10075 10080 10094 10114 10135 10144
10168 10204 10225 10247 10248 10259
10355 10377 10386 10388 10394 10405
10455 10470 10478 10500 10502 10518
10526 10534 10539 10602 10624 10634
10675 10682 10683 10696 10715 10717
10758 10759 10782 10802 10834 10868
10876 10966 10972 10976 10992

11020 11052 11054 11058 11074 11109
11120 11132 11174 11231 11237 11269
11275 11281 11306 11327 11342 11390
11397 11410 11421 11422 11440 11472
11485 11494 11503 11515 11544 11549
11593 11579 11587 11602 11630 11667
11695 11712 11747 11815 11829 11843
11855 11885 11900 11926 11927 11957

12003 12029 12089 12104 12141 12145
12173 12220 12283 12261 12278 12290
12351 12324 12359 12374 12395 12406
12425 12429 12431 12447 12478 12481
12495 12499 12614 12633 12645 12675
12715 12746 12762 12764 12780 12801
12802 12819 12817 12870 12880 12881
12909 12914 12917 12924 12955

13038 13056 13059 13062 13068 13089
13098 13099 13149 13161 13168 13174
13183 13185 13188 13242 13258 13288
13306 13307 13318 13325 13348 13350
13359 13361 13392 13401 13411 13425
13470 13494 13512 13537 13562 13582
13597 13642 13648 13650 13689 13694
13704 13712 13744 13762 13787 13815
13826 13849 13859 13881 13882 13909
13910 13936 13971 13984 13989

14045 14066 14070 14083 14114 14123
14136 14144 14187 14192 14196 14244
14272 14292 14335 14341 14344 14372
14387 14395 14419 14455 14483 14496
14500 14513 14519 14521 14551 14558
14564 14578 14591 14617 14643 14700
14728 14749 14775 14793 14800 14815
14835 14839 14856 14858 14887 14897
14920

15012 15044 15135 15156 15174 15182
15195 15229 15235 15239 15242 15248
15356 15413 15416 15421 15472 15489
15500 15515 15526 15558 15568 15582
15583 15599 15618 15652 15653 15679
15682 15692 15845 15856 15971

16013 16015 16065 16073 16093 16095
16150 16164 16179 16221 16232 16257
16277 16325 16338 16335 16356 16364
16376 16409 16411 16426 16505 16540
16576 16579 16599 16668 16677 16689
16702 16743 16718 16737 16781 16794
16805 16806 16807 16811 16828 16837
16852 16855 16895 16916 16942

17005 17006 17015 17032 17066 17070
17071 17088 17158 17164 17168 17201
17217 17244 17259 17261 17272 17304
17305 17373 17397 17412 17414 17459
17479 17501 17509 17529 17533 17547
17564 17566 17567 17572 17575 17597
17600 17603 17614 17630 17661 17678
17692 17700 17736 17743 17760 17763
17768 17775 17779 17785 17795 17818
17824 17837 17862 17892 17900 17903
17932 17933 17944 17948

18028 18034 18036 18064 18090 18091
18130 18183 18186 18210 18281 18294
18293 18327 18328 18329 18343 18344
18404 18424 18430 18453 18457 18468
18486 18508 18517 18563 18612 18613
18635 18644 18656 18660 18685 18693
18714 18726 18728 18746 18789 18800
18801 18817 18838 18843 18850 18893
18934 18966 18977 18992

19014 19024 19028 19039 19052 19066
19078 19087 19091 19145 19155 19195
19200 19216 19254 19264 19310 19342
19337 19358 19364 19373 19444 19445

19458 19477 19487 19521 19563 19566
19574 19585 19612 19613 19635 19656
19680 19691 19720 19741 19750 19765
19768 19805 19824 19878 19898 19907
19967 19958 19961 19999

20014 20024 20027 20053 20056 20094
20140 20120 20137 20142 20156 20180
20194 20215 20286 20305 20314 20331
20358 20375 20382 20401 20410 20445
20465 20526 20564 20565 20574 20631
20646 20705 20709 20723 20736 20743
20745 20778 20788 20789 20828 20847
20861 20886 20894 20901 20963 20994

21049 21036 21062 21148 21132 21253
21314 21320 21331 21348 21352 21385
21389 21410 21429 21440 21447 21467
21482 21501 21547 21522 21530 21534
21535 21560 21573 21576 21585 21604
21625 21633 21684 21688 21780 21782
21803 21823 21864 21881 21901 21944
21982

22004 22036 22094 22164 22190 22198
22244 22295 22329 22331 22345 22372
22385 22438 22480 22494 22566 22671
22694 22718 22734 22750 22752 22757
22774 22785 22788 22807 22851 22868
22873 22896 22944 22987

23065 23076 23079 23094 23106 23109
23253 23267 23296 23299 23345 23350
23513 23516 23547 23554 23570 23598
23608 23625 23638 23742 23756 23793
23806 23807 23831 23853 23863 23872
23891 23902 23918 23974 23980 23981
23988 23995

24015 24018 24054 24070 24104 24142
24127 24132 24147 24189 24248 24284
24321 24348 24377 24382 24386 24398
24441 24444 24459 24474 24501 24545
24588 24604 24612 24649 24672 24677
24678 24684 24733 24750 24764 24769
24800 24824 24847 24874 24889 24894
24904 24956 24987 24990

25000 25005 25142 25145 25185 25208
25224 25238 25243 25256 25264 25288
25299 25304 25304 25325 25340 25354
25359 25368 25413 25417 25435 25450
25463 25483 25492 25500 25504 25502
25511 25520 25573 25584 25589 25591
25665 25695 25698 25716 25730 25764
25772 25780 25834 25914 25919 25946

26034 26134 26165 26185 26235 26242
26250 26293 26352 26387 26429 26439
26442 26457 26486 26510 26523 26583
26596 26602 26625 26640 26667 26668
26690 26710 26718 26748 26783 26805
26852 26862 26883 26888 26919 26948
26968

27022 27024 27029 27030 27074 27